"La cultura y el misterio de la sexualidad: la crítica de Camille Paglia"

Avital Bloch
Revista *Estudios sobre culturas contemporáneas, vol. IV*
Núm. 16-17, 1994.
Programa Cultura, U. de C.

Ma. Elena García

Ciertamente, como militante feminista, los comentarios de Bloch acerca del libro de Camille *Paglia* me causaron una gran impresión, "me movieron el tapete", me dejaron perpleja, pero no me enfurecieron. Me llevaron a poner mucha atención en la lectura pues siempre es interesante escudriñar nuevas propuestas.

Me sacudió hondamente la expresión: "En el inicio estuvo la naturaleza", ¿por qué?, pues porque de inmediato me remitió a la expresión bíblica contundente y desconcertante: "En el principio fue el caos". La comparación inmediata de mi parte me remitió a ese mundo del Dios Padre, omnipotente, a ese mundo masculino, vigoroso, aplastante y paralizante de la religión judeo-cristiana. Me llevó por ese túnel sin principio ni fin, que evoca la palabra eternidad, la omnipresencia y omnipotencia de una deidad que desde arriba todo lo ordena, todo lo arregla, todo lo encauza. Interesante y contradictorio lo que en mí provocó una expresión, justamente sacude a la cultura, al mundo creado.

Luego de ese viaje veloz y momentáneo regresé a tiempo y espacio a los renglones de la reseña de Avital Bloch.

Me parece valiente e interesante el hecho de cuestionar "construcción social" y el énfasis en la importancia de la naturaleza y la sexualidad. Interesante también la relación mujer-naturaleza-sexualidad, vida cíclica-maternidad-reproducción, lo mismo que el señalamiento entre la separación de lo dionísico y lo apolíneo, como una manifestación más del sistema binario de la cultura occidental.

En la difícil comprensión de la relación entre los géneros, me parece interesante la idea que *Paglia* maneja respecto al miedo de los hombres hacia la capacidad de las mujeres para dar vida, pues si bien, se supone que este tipo de pensamiento un tanto mágico, desaparecería con el descubrimiento del papel que juega el espermatozoide en la procreación; en la vida práctica y tal vez como un modo de eludir la responsabilidad, los hombres siguen viviendo el "síndrome de infertilidad", pues generalmente en el momento de tener relaciones sexuales, pocas veces reflexionan en el hecho de que como resultado de ellas puede surgir el embarazo.

Coincido con *Paglia* en que persisten en el género masculino muchos temores y angustias frente a las capacidades de las mujeres. Sin embargo, muchas de esas conductas destructivas tienen sin duda un origen cultural y no sólo de la naturaleza.

Interesante es su análisis respecto a las mujeres fatales tipo Madonna, pero me parece acrítico y exagerado el comentario de que las feministas rechazan la pornografía y la prostitución, pues dentro del movimiento feminista existen corrientes que reivindican el derecho de las mujeres a realizar lo que se denomina sexo-trabajo y la necesidad de organizar y defender los derechos de las prostitutas. Lo mismo sucede con la pornografía, defendida por grupos de feministas en diferentes partes del mundo.

La motivación del hombre hacia el logro, la creación y la trascendencia, no sólo pueden radicar en que los genitales masculinos, sean visibles y dirigidos hacia el frente, pues tal afirmación, se acerca peligrosamente al determinismo, y en esa situación, dado que nuestros genitales siempre permanecerán ocultos, no podremos crear, trascender y construir, lo cual es francamente peligroso asegurar.

Creo que *Paglia* misma es un ejemplo de que su "naturaleza femenina" y sus genitales ocultos, no le impidieron para nada su creatividad e inventiva, como tampoco le impidieron para nada correr el riesgo de escribir un libro que como el suyo mueve tapetes, y abre posibilidades de otra perspectiva de análisis, que sin duda ha ofrecido muchas luces para intentar el cambio de relaciones entre los géneros.♦

